

Cultura corrupta o corrupción de la cultura

Pareciera que la corrupción no es tan moderna. Se encuentra en cualquier rincón de nuestra genética. La lucha entre el bien y el mal forman parte de nuestro día a día. Y siempre nos inclinamos por lo más fácil, cómodo, beneficioso a nuestros intereses. Lo que pareciera un tanto individual, se transforma en genética social y el corrupto no es tanto la persona como el sistema. Podemos hablar de una corrupción generalizada.

Ha habido voces que denuncian esta perversión. Los llamamos profetas. La profecía no es un género literario. No. Encarna una vida, una opción, una actitud. Va en juego la vida misma y en ella, la sangre derramada, entregada, ofrecida. Son los testigos que se dejan matar por la causa noble de la justicia y la verdad. Nos hablan de Dios porque llevan a Dios dentro, en su hondura misma. Y nos hablan de nueva humanidad como paradigmas del nuevo ser humano.

En Juan Bautista encontramos aquel profeta que anuncia, pronuncia, renuncia, denuncia. Tan simple decirlo, tan cruel la verdad que encarna. Usa palabras sencillas, acordes a su interlocutor: “No extorsionen”, “no engañen”, “sean justos”. Hoy podríamos sintetizarlo todo, en una palabra: Honestidad. Cuando en una sociedad la mayor parte de su gente piensa que es lógico aprovecharse de la mayor ganancia a cualquier precio, es una sociedad corrupta.

Juan clama en el desierto. ¡Oh, el desierto de hoy! Tan generalizado, tan disfrazado, tan manipulador y gestor de un mundo tan corrupto. Y desde allá, desde el último resquicio de su vida, nos señala a Jesús que prende fuego y nos enciende en el Espíritu. Es llamada de nueva humanidad, creada según Dios en justicia y en verdad. Estos son los albores de un Adviento luminoso que va dejando impregnada la huella del profeta en nuestra fe cristiana.

Cochabamba 12.12.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com